

Trabajo preparado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Bogotá, 25 al 27 de septiembre de 2013.

Liderazgos locales y vínculo representativo: acerca de la tensión entre lo político, lo apolítico y lo impolítico en el nivel local

Leandro Eryszewicz – leandroery@yahoo.com.ar

Instituto de Investigaciones Gino Germani- Universidad de Buenos Aires / CONICET

Área temática: Participación, representación y actores sociales

Panel: Democracia local y participación ciudadana en América Latina

Resumen:

El interés por pensar la política en el nivel local remite a cambios globales en la configuración espacial del pensamiento y de la praxis de la misma, que nos lleva a postular un retorno y resignificación de lo local. La hipótesis tentativa que servirá como guía de este análisis es que en los discursos, apariciones públicas y políticas implementadas por los líderes locales emerge una característica singular de su accionar, la cual puede caracterizarse en términos de una “localización” o “municipalización de la política”, según la cual la política local y los valores que se le asocian (la proximidad, la presencia, la escucha, el consenso, la resolución de problemas) es erigida como la única forma legítima de ejercicio de la política en general, que por ende debe replicarse en todo espacio (nacional o local). Esto nos lleva a postular que esta concepción sobre lo local tiene como contrapartida una deriva impolítica, la cual coexiste como fondo y como peligro para lo político.

1) Palabras preliminares: pensar lo local

El interés por pensar la política en el nivel local remite a cambios globales en la configuración espacial del pensamiento y de la praxis de la misma, que nos lleva a postular un retorno y resignificación de lo local. Exploramos concretamente la relación entre los líderes y el territorio; añadiendo a los aportes de la antropología política, algunos que, desde la teoría política, comprenden el fenómeno del liderazgo en su carácter instituyente de un espacio de visibilidad e inteligibilidad del espacio, y no sólo como meros intermediarios o realizadores de preferencias, expectativas y demandas ya dadas en la población. En particular, analizaremos el surgimiento, en el espacio local, de “líderes de popularidad” y de “líderes de proximidad”. Por último, concluiremos retomando la hipótesis planteada, ocasión que nos permitirá repensar el vínculo conflictivo entre lo local y lo político y, asimismo, discutir ciertos lugares comunes en torno a la definición de dichos conceptos. Como veremos a través de la recapitulación de distintas concepciones sobre el tema y mediante el análisis de dos casos, los de los municipios de La Plata y Tigre. Plantearemos la siguiente hipótesis tentativa que servirá como guía de este análisis: en los

discursos, apariciones públicas y políticas implementadas por los líderes locales emerge una tensión estructurante de su accionar, la cual puede caracterizarse en términos de una “localización” o “municipalización de la política”, según la cual la política local y los valores que se le asocian (la proximidad, la presencia, la escucha, el consenso, la resolución de problemas) es erigida como la única forma legítima de ejercicio de la política en general, que por ende debe replicarse en todo espacio (nacional o local). Esto nos lleva a postular que esta concepción sobre lo local tiene como contrapartida una deriva impolítica, la cual coexiste como fondo y como peligro para lo político, cuyo “trabajo” se define por la elaboración colectiva de metas y reglas, que siempre se logra mediante la confrontación irreductible entre diversas representaciones sobre el modo legítimo de dar forma a la vida de la polis (Rosanvallon, 2003). Es en base a este problema conceptual que analizaremos los discursos y prácticas de dos líderes locales de la Provincia de Buenos Aires –Pablo Bruera de La Plata y Sergio Massa de Tigre–, dejando de lado un análisis exhaustivo de sus trayectorias, armados políticos y estrategias desarrolladas. Antes de abordar el primer punto, cabe una aclaración. ¿Por qué La Plata, por qué Tigre? Porque se trata de dos distritos que fueron sede del ascenso y consolidación de dos liderazgos, el de Pablo Bruera y el de Sergio Massa, respectivamente, los cuales, con sus diferencias y matices, se caracterizaron por ser enunciadores públicos que definieron la naturaleza de la relación representativa entre líderes y vecinos, planteando asimismo, en base a sus concepciones pero también a sus estrategias al interior del peronismo bonaerense, cómo dicho tipo de vínculo debe exceder los límites del municipio, para convertirse en la forma legítima del lazo representativo *per se*.

2) La revalorización de lo local

Carlo Galli (2002) analiza que con la Modernidad, el espacio dejó de ser lo natural, justificado y estructurado según el fundamento la ley divina. A partir de la ruptura con el Antiguo Régimen, los espacios modernos devienen geometrías contingentes e inestables, es decir, abiertas radicalmente a la historia y a la indeterminación por la definición de sus contornos. Un cambio de semejante magnitud se dio con el advenimiento de la globalización, cuya principal oposición, global-local, “desafía todas las categorías espaciales de la Modernidad: interior /exterior; universal/particular; público/privado; cosmopolítico/local” (2002: 10). En efecto, con la globalización adviene una nueva forma de pensar lo local, la cual se caracteriza por una resignificación de dicho término, antes que por una estigmatización del mismo en oposición a “lo global”¹.

Por otro lado, en la Argentina, el retiro del Estado Nacional durante el período neoliberal instaurado en las postrimerías del siglo XX, hizo que lo local tomara a su cargo funciones que tradicionalmente habían sido competencia del Estado Nacional. Esto llevó a

¹ Esta es la perspectiva de Zygmunt Bauman, de la cual nos diferenciamos por parecernos que plantea una dicotomía demasiado rígida entre lo global y lo local a la hora de pensar las consecuencias humanas de la globalización. La contrapartida de dicha rigidez es concebir a ambos como espacios plenos, que se relacionan en términos de una pura exterioridad. Según el autor, “los efectos de la nueva condición son drásticamente desiguales. Algunos nos volvemos plena y verdaderamente ‘globales’; otros quedan detenidos en su ‘localidad’ (...) Ser local en un mundo globalizado es una señal de penuria y degradación social” (2010: 8-9). Como veremos, los contornos de lo local son porosos y terminan, paradójicamente, por colonizar el discurso sobre lo global.

una mayor identificación de lo local como el ámbito por excelencia del procesamiento de las demandas y de la resolución de los problemas cotidianos de los habitantes.

En el contexto de la globalización, ha habido en Argentina, desde comienzos de los años noventa, una revalorización de la esfera local. Este fenómeno se debe a tres factores: la reforma del Estado y las políticas de descentralización; la globalización como reafirmación identitaria; y la más reciente crisis de representación política.

En primer lugar, con los imperativos de reforma del Estado en el contexto de aplicación de políticas de ajuste fiscal desde fines de los años ochenta, y en particular, a partir de la implementación del Plan de Convertibilidad, se buscó una mejora de la eficacia y de la eficiencia de la gestión local. Es decir, la introducción de formas de gestionar provenientes de las recetas del neoliberalismo y del *New Public Management* implicaron la implementación de toda una serie de mayores controles sobre las cuentas fiscales, estableciendo secuencias, objetivos, presupuestos equilibrados (García Delgado, 1998: 74). En este sentido técnico -al cual, veremos, se complementará un sentido político-, los líderes locales aparecen cada vez más como técnicos y gestores que arman equipos profesionalizados de gobierno local, diluyéndose tendencialmente la imagen típica del “caudillo” o “barón del Conurbano”, es decir, de aquel intendente paternalista, que sustenta su dominio local en “el aparato”, en lazos de fidelidad clientelares y en el ejercicio de la violencia hacia la oposición política y la corrupción pública². Por otro lado, la reforma del Estado implicó la descentralización de competencias del Estado nacional hacia las provincias y los municipios en el área de política social (educación, salud, vivienda y planes sociales focalizados) (García Delgado, 1998: 74). Este primer sentido -negativo- de la descentralización implicó en la práctica, como señala García Delgado, que el Estado central “‘tira’ la crisis para abajo”, en un proceso en que los municipios tienen que hacerse cargo de problemas, muchas veces sin recursos o capacidades de gestión necesarias” (Ibídem: 75).³ La descentralización así entendida fue asimismo, tal como señala Badía (2004), un proyecto exclusivamente del gobierno provincial, pues no existía una demanda fuerte de la sociedad civil alrededor del tema. Por ende, y esto se intensificó luego, la descentralización, más allá de los resultados de su implementación, fue en primer lugar, una estrategia de legitimación de los gobernadores de la Provincia de Buenos Aires, cuyo discurso público a favor de la misma fue y es “acercar la gestión a la gente”. Actualmente, hay un segundo sentido que equipara descentralización con “proximidad” y que tiene como principal escena el municipio. La proximidad implica una idealización de la política local como modelo. Los políticos en campaña, se presentan como vecinos comunes que viven cotidianamente los problemas de la ciudad y los conocen por experiencia (Annunziata, 2012: 69). Hoy en día son los intendentes, más que los políticos provinciales o nacionales, quienes impulsan diferentes formas de institucionalización de esa legitimación por proximidad, como por ejemplo, el presupuesto participativo -que existe en numerosos municipios bonaerenses-, la policía municipal, los foros vecinales sobre algún problema específico como la inseguridad, entre otros.

En segundo lugar, hay un motivo de índole cultural que guarda estrecha relación con la revalorización de lo local. Se trata efectivamente de la globalización, la cual según García Delgado (1998: 76) “genera pérdida de identidad nacional, uniforma los estilos de

² Esta imagen clásica del intendente bonaerense es retratada por María O'Donnell (2005).

³ Esto ha sido consagrado en el texto de la Constitución Nacional reformada del año 1994, en el cual se hace expresa mención a la autonomía municipal (García Delgado, 1997: 16).

vida, estandariza los consumos y generaliza modas y prácticas”, pero la contrapartida “es la búsqueda de identidad, que privilegia lo local, lo territorial, lo autóctono”. Lo local no se eclipsa en la era de lo global. Por el contrario, lo que denominamos “localización de la política” es un proceso por el cual el discurso global tiende a asumir lenguajes y símbolos propios de lo local. En un mundo incierto post caída del muro de Berlín, caracterizado por la interdependencia compleja en el plano macroeconómico entre las naciones, de eventuales riesgos del porvenir producto de las amenazas de los propios avances tecnológicos, de debilitamiento del lazo social – que configuran, según Rosanvallon (2007), una “sociedad de la desconfianza”-, las identificaciones colectivas dejan de simbolizarse en torno a imaginarios políticos globales y pasan a arraigarse en identidades mucho más fuertes que se referencian en el territorio más inmediato en que viven, sea en la localidad, o, incluso, en el barrio.

Finalmente, la resignificación de lo local guarda relación con una inversión ideológica, relacionada con la “crisis” de representación. Dicha inversión remite a que los valores negativos asociados a lo local (estrechez, pequeñez, arcaico), se reemplazan por valores positivos (escucha, proximidad) que tienen que ver con la actitud que los ciudadanos reclaman a los gobernantes, en conjura de la sensación “distanciamiento” (Schnapper, 2004) que coadyuvó a que estallara, en el año 2001 en nuestro país, una verdadera crisis representativa. En este contexto, de “crisis” de representación e impugnación de la clase política, el peso de los liderazgos locales y la relevancia de la vida política y asociativa en el nivel local se han puesto de relieve producto de un proceso de *localización* de la política. Lo local aparece como espacio privilegiado de (re)constitución y de (re)legitimación del vínculo representativo. En efecto, el correlato de uno de los síntomas de aquel sentimiento de crisis, que en la Argentina tuvo su punto más dramático en diciembre de 2001 y que había consistido en la sensación y conjura ciudadanas de un distanciamiento de la “clase política”, fue el afianzamiento, en el nivel local (donde existe una mayor inmediatez y cercanía de los ciudadanos/vecinos con sus representantes y con la *res publica*), de discursos y estrategias de *proximidad* desarrollados por parte de una nueva generación de intendentes⁴.

Por otra parte, en el contexto de atomización del tejido social y de una creciente individualización y personalización política, el lazo social tiende a “localizarse” y a construirse a través de relaciones de proximidad, en las cuales los intendentes son los interlocutores *directos*, por ser los más próximos, de las demandas de cada vecino (Lefebvre, 2005b: 104). Se trata, en efecto, de un debilitamiento del interés general, como aquel principio que guiaba y legitimaba las acciones de un Estado neutral, imparcial, árbitro de las relaciones sociales y por ende *a distancia* del cuerpo social. Como consecuencia, se revalorizan las virtudes de lo local como ámbito de escucha y de eficacia de las políticas de proximidad (Rangeon, 2005: 48). Es en este contexto que surgen, en lo local, liderazgos

⁴ Esta nueva generación de intendentes remite a aquellos que llegaron a la jefatura local en distritos de la Provincia de Buenos Aires, con un discurso que cristalizaba los significantes de “renovación de la política”, “juventud” y “acercar la gestión a la gente”. Se trata de líderes locales que derrotaron a aparatos o liderazgos que habían gobernado por décadas sus distritos, y cuyo ascenso a la intendencia se enmarca en la derrota de parte del aparato peronista que respondía al ex presidente Eduardo Duhalde, en el año 2005, ocasión en que el Frente para la Victoria, encabezado por la candidatura a la senaduría nacional por la Provincia de Buenos Aires de Cristina Fernández de Kirchner, derrotó al peronismo duhaldista. Entre los casos más significativos, se encuentran los de Sergio Massa en Tigre, Pablo Bruera en La Plata, Darío Díaz Pérez en Lanús, Darío Giustozzi en Almirante Brown y Fernando Gray en Esteban Echeverría.

con proyección de visibilidad e influencia en el espacio público nacional. En los distritos que analizamos, La Plata y Tigre, pudo verse en 2007 cómo, desde las márgenes del peronismo, dos liderazgos jóvenes y con poca trayectoria militante en sus territorios (Pablo Bruera y Sergio Massa, respectivamente), lograron derrotar a las estructuras partidarias y a los liderazgos tradicionales que habían estado en el poder local durante varios períodos⁵. Estos liderazgos locales pueden asimismo ser caracterizados, siguiendo a Cheresky (2008), como “líderes de popularidad”. Esta categoría refiere a que dichos liderazgos plantean una relación directa con los ciudadanos-vecinos en tanto opinión pública. Entre la persona del líder y el *demos* no hay intermediarios, salvo por el rol fundamental de los medios de comunicación: los partidos cumplen un rol marginal en la mediación de las demandas ciudadanas, pero cumplen un rol importante como sellos, etiquetas y redes al servicio de dichos líderes, funcionando generalmente como su maquinaria electoral. Así, estos liderazgos no explotan clivajes pre-políticos de los social, ya sean económicos, socio-profesionales o culturales, sino que instituyen los términos de la opción electoral (Manin, 1998), los cuales se basan en la aceptación o rechazo, por parte del electorado, de las imágenes de las personas de los candidatos, más que de programas partidarios.

La categoría de vecino en la era de lo global

Tanto en el pensamiento como en la implantación en el Río de La Plata de un determinado modelo de municipio (no sin tensiones, contradicciones ni vaivenes), se circunscribió a lo local como espacio no político de reproducción cotidiana de las necesidades, ámbito sucedáneo de la familia en escala ampliada, en el cual todos los habitantes son vecinos, y éstos, a su vez, contribuyentes⁶. A diferencia de estas concepciones instaladas en el Río de la Plata en el siglo XVI, que planteaba al municipio como idéntico a la suma de sus vecinos y sede de relaciones fuertemente jerarquizadas, que llevaba a excluir a los “no vecinos” (Ternavasio, 1991); lo que se plantea aquí es el que lo local es sede de una construcción, o bien de un trabajo de lo político. Incluso cuando, desde el discurso, se plantea a lo local como apolítico, y a la comunidad local como consensual, a-problemática, lugar de las relaciones inmediatas y transparentes entre vecinos, podemos decir que son formas de representar la vida en común.

Acentuando esta raigambre histórica y conceptual de la representación de los habitantes del municipio, la categoría central del *demos* al que corresponde interpelación política de estos nuevos líderes locales es efectivamente la de “vecinos”. No se trata del actor “pueblo” como aquel sujeto colectivo a emancipar, ni de la “ciudadanía” como sujeto autónomo que percibe derechos por su pertenencia a una comunidad que la trasciende. El vecino se distingue ante todo porque su condición remite a su relación con su entorno más inmediato: el barrio, el territorio. La demanda del vecino es por ende la resolución de esos problemas inmediatos en términos de políticas públicas. El vínculo de vecindad se trata entonces de un relacionamiento de tipo pre-político por el cual la preocupación por la

⁵ Julio Alak (Partido Justicialista) había gobernado el municipio de La Plata durante 16 años, mientras que el partido vecinalista Acción Comunal, se había perpetrado en el poder local de Tigre durante 33 años, en los cuales gobernó su líder Ricardo Ubieto, quien murió un año antes de los comicios de 2007.

⁶ Nos parece pertinente citar aquí una pregunta fundamental con la que Marcela Ternavasio concluye un trabajo que trabajaremos en el presente artículo: “¿Cómo analizar e interpretar la fórmula discursiva que condena la política en el ámbito municipal?” (1991: 116).

supervivencia diaria reclama una solución inmediata y no se inscribe en ningún proyecto de transformación política y social. Se trata de una categoría “que eludía cualquier tipo de distinción social, porque el “trabajo por el barrio” definía a un vecino más que su condición social” (Frederic y Masson, 2005: 11).

En consecuencia, en el colectivo “vecinos” se disuelve toda diferenciación, todo límite de la comunidad, dando lugar a la imaginación y la producción de una comunidad homogénea, sin desigualdades (Frederic, 2004: 127) ni desplazados, sin adentro y afuera. Pero también, sin diferenciación política entre “no políticos” y “políticos”, pues los gobernantes o los aspirantes a serlo se reivindicaban como “vecinos”, como “hombres comunes” que comparten con el electorado un vínculo pre-político de familiaridad. Tal como afirma Schnapper (2004: 176), todos los políticos evocan este valor de la “proximidad” y de lo “local” -incluso cuando son candidatos a cargos nacionales- y no invocan sino muy discretamente su afiliación partidaria.

Los casos de Sergio Massa en Tigre y de Pablo Bruera en La Plata: un estudio comparado sobre la dimensión representativa del auge de “lo local”

Los liderazgos locales de Pablo Bruera y de Sergio Massa son enunciadores públicos de los valores asociados a lo local. En especial, de la “proximidad”. En efecto, el discurso con el que han triunfado en los comicios de 2007 y a través del cual han intentado legitimar sus acciones de gobierno, ha sido la promoción de lo local como espacio privilegiado de constitución del vínculo representativo. Si esto no es nuevo, sí lo es el hecho de haber intentado, durante su ruptura con el kirchnerismo entre los años 2009 y comienzos de 2011, trascender el municipio y sustentar una carrera política en el nivel provincial y nacional, mediante un discurso “localista”. En este sentido, planteamos que, hay un segundo movimiento en el trabajo simbólico de los intendentes: una *localización de la política*. Para analizar esto, y por razones de espacio, haremos breves referencias a discursos y acciones de los liderazgos bruerista y massista en el período entre su llegada a la jefatura local y los primeros años en el municipio⁷.

El concejal del Partido Renovador Platense (FRP), Pablo Bruera, se impuso en las elecciones de 2007 por sobre Julio Alak, quien durante 16 años había ostentado la intendencia del municipio. Este partido estaba compuesto por dirigentes de distintas extracciones partidarias y tradiciones políticas, y se inscribía como una experiencia *vecinalista* local y compitió acentuadamente en calidad de tal en las elecciones de 2003 y 2005, presentándose en ambos comicios desligado de candidaturas nacionales y haciendo del llamado al “corte de boleta” una estrategia de diferenciación local, en consonancia con el intento de localizar las campañas municipales. Si bien minoritario en relación con el Partido Justicialista gobernante, el FRP fue aumentando su caudal electoral elección tras elección, coincidente con un retroceso del justicialismo platense y un desprestigio creciente de la gestión de Alak (Rodríguez, 2006). Sin embargo, ello no debe opacar la particularidad del triunfo bruerista: mediante un sello vecinal que logró adherir a las candidaturas de Cristina Fernández de Kirchner y de Daniel Scioli, y el desarrollo de una campaña de proximidad, cuyos elementos principales fueron el “timbrado” y la campaña “casa por casa”, Pablo Bruera terminó con el período de 16 años en el poder local de Julio Alak. De

⁷ El análisis empírico surge como producto de entrevistas, observación participante y análisis de prensa.

este modo, en lugar de basar su campaña en las apelaciones a estructuras partidarias o identidades tradicionales, interpellaron a los ciudadanos como *vecinos* con los cuales, estando *cerca*, compartían un “vínculo de vecindad”: “la estrategia predominante de los nuevos liderazgos fue el contacto cara a cara con el vecino. La organización de caminatas por los barrios, caravanas, el ‘timbreo’⁸ (...), las cartas que enviaban casa por casa” (Gattoni y Rodríguez, 2009: 222). La figura del vecino es central en la representación por proximidad. Según Annunziata, se trata de una suerte de “ciudadano de lo cotidiano”, que adquiere centralidad en el discurso político y mediático. Como correlato, “en las campañas ‘localistas’, los candidatos se presentan con frecuencia como vecinos comunes que viven cotidianamente los problemas de la ciudad y los conocen por experiencia” (2012: 69).

Pese a provenir del peronismo, Pablo Bruera lideraba un armado político vecinal, que interpellaba por igual a todos los platenses, sin importar su identificación o preferencia partidaria. De este modo, la gestión Bruera iba a estar marcada por la tensión entre tres elementos: el acompañamiento al gobierno nacional, la disputa por el liderazgo al interior del peronismo bonaerense y el logro de márgenes de autonomía política mediante la diferenciación local y el mantenimiento de una estrategia de proximidad y localización, que se había revelado exitosa en 2007. Respecto a esto, una concejala bruerista de La Plata, haciendo un balance de los cuatro años de gestión, nos decía lo siguiente:

Bruera, la gestión Bruera y nosotros hoy tenemos una característica: caminar todos los días y tocar el timbre en todas las casas de La Plata, y eso lo hace Bruera que lo sigue haciendo al día de hoy, después de cuatro años de gestión y gracias a eso sin aparatos políticos, sin recursos, sin dinero, logró cambiar un poder en la ciudad tan arraigado como fue el alakismo para La Plata de 16 años, sólo con las caminatas, tocar timbre, escuchar, lograr encontrar soluciones. (...) Como dice él, no le gustan los funcionarios de escritorio sino que estamos todos en la calle y hoy todos los días tocamos timbre. El hecho de ser escuchados era una de las cuestiones que ellos (los vecinos) más remarcaban. (...).

Es decir, una concepción que, rechazando la *distancia* implícita en la idea de representación –el rechazo a los “funcionarios de escritorio”, reivindica una política de la *presencia* y de la *proximidad*. Esta proximidad se basa en la existencia de un interés concreto, el interés local, ligado con las necesidades inmediatas de los vecinos y es distinto de la noción clásica, formal y abstracta del interés general. De esta manera, legitimidad de proximidad, promoción de un interés público local y renovación política, van de la mano y constituyen la interpelación principal del liderazgo de Pablo Bruera. Es interesante observar, en esta línea, el delineamiento de su gestión que el intendente hacía en su primer discurso de apertura de las sesiones del concejo deliberante platense, en el cual deja plasmados los principios que guiarían su mandato:

⁸ Annunziata señala asimismo la dimensión protocolar que adquiere la identificación de los líderes como simples vecinos y la interpelación a los habitantes del municipio como vecinos: “la ruptura del protocolo y los desplazamientos hacia el territorio, es decir, las formas gestuales del contacto entre los líderes y los ciudadanos comunes, pruebas muchas veces de “empatía”, constituyen marcas de la disminución de la distancia, del mismo modo que la preocupación por ‘solucionar problemas concretos’ e inmediatos que coloca a ‘los políticos’ en un más acá de la política” (2012: 62-63).

Entre tantos aprendizajes obtenidos de un largo fracaso, hoy somos conscientes de que la política local debe abocarse primero a la solución de lo local. Que no tiene objeto no poder arreglar las veredas por las diferencias que pudiéramos tener respecto al tenor de las relaciones con los Estados Unidos o con la Venezuela de Hugo Chávez. Me cuesta entender cómo, aquel que no es capaz de arreglar lo mínimo, puede creerse en capacidad de arreglar lo máximo (...) me estoy preguntando cuál es su grado de utilidad si las diferencias (...) obstaculizan la reparación más simple, si no permiten hacer posible lo más sencillo. (...). En función de esto, vamos a ir abandonando viejas prácticas personalistas y deificantes que, está demostrado, no contribuyeron a la constitución de una clase política valorada por la sociedad. (Impulsobaires, 03/04/2008).

Así, el planteo del Frente Renovador Platense y de su jefe político apunta al hecho de que la defensa de “lo local” y de la proximidad trasciende los clivajes partisanos (Lefebvre, 2005a:67). En este sentido, cabe preguntarse: ¿se trata de lo impolítico como característica del espacio local y su correcta percepción por parte del intendente lo que constituirá el éxito político del mismo, o bien dicha concepción remite a una construcción específica del vínculo representativo?

En efecto, es posible afirmar que el discurso y el liderazgo desarrollado por Bruera se vincula con el deterioro de los partidos como instituciones principales de la mediación política y del afianzamiento de una opinión pública local compuesta por “vecinos” que “por un lado, dejan de lado los grandes temas y, por el otro, para captar la atención del ejecutivo municipal y lograr el tratamiento de sus demandas, no interpelan a los partidos o a sus representantes gremiales sino que acuden a los medios locales (Pagani y Rodríguez, 2005: 187). Es por ello que, en consonancia con un fenómeno de alcance nacional, surgen también en lo local los mencionados “liderazgos de popularidad”, es decir, líderes que establecen un vínculo directo con la opinión pública local (Cheresky, 2008)⁹. La popularidad de estos intendentes, como en este caso, radica en ofrecer al electorado una “imagen” más que un programa, lo cual le brinda una relativa autonomía a la hora de implementar llevar a cabo políticas públicas y establecer alianzas. Sin embargo, afirmamos que las políticas de atención a la particularidad y los discursos de proximidad son esenciales a la hora de legitimarse frente a una nueva realidad de la escena política y social local. Como señalan Pagani y Rodríguez (2005: 291), “en los últimos años se ha evidenciado la emergencia de identidades complejas con un fuerte anclaje en lo local, y más específicamente, en la escala barrial”.

⁹ Cabe aclarar que la hiperpersonalización de estos liderazgos no es nueva. Sin embargo, ya no se trata con la identificación con el líder carismático que se situaba a distancia del cuerpo social. La personalización, en un contexto de mediatización y auge de la videopolítica, implica la empatía con la persona del líder, con la proximidad y el interés respecto de la biografía del líder. Por eso, estos liderazgos delegativos –y ello constituye una de las razones de su debilidad intrínseca- se constituyen como “popularidades evanescentes y transitorias” (Martuccelli y Svampa, 1997: 97). En cuanto a la “representación por proximidad”, Annunziata argumenta que, a diferencia del “líder carismático” weberiano, al que se supone dotado de cualidades excepcionales y extraordinarias (Martuccelli y Svampa se refieren, en la obra citada, a Yrigoyen y Perón), hoy en día los políticos prefieren mostrarse simplemente como humanos, “semejantes a los demás en lo que tienen de no-extraordinario. Se trata de una ‘identificación anticarismática’”. Esta es, a su vez, una identificación que no construye un colectivo, un pueblo, sino que es singularizante: “cada uno toma de esta imagen en espejo de sí mismo que le es ofrecida por el líder lo que ve o quiere ver de sí” (2012: 54-55).

En el caso de Massa, el capital político que ostentaba, más allá de presidir el Frente Para la Victoria local, se basaba en una popularidad y conocimiento público no adjudicables directamente a su militancia política en el municipio. Massa presidía por entonces el Club Atlético Tigre y era el titular de un organismo nacional (la ANSES). Casi como ejemplo opuesto al de La Plata, en el caso de Tigre la renovación política significó la derrota del vecinalista Acción Comunal, que había gobernado el distrito durante 33 años. Al calor del proyecto transversal del kirchnerismo (la Concertación Plural) a nivel nacional y provincial, en Tigre Massa constituyó un frente que excedió las márgenes del peronismo: logró juntar, en torno al FPV, a sectores radicales, socialistas, peronistas tradicionales y kirchneristas y sectores independientes (Gattoni y Rodríguez, 2009: 212).

También a diferencia de La Plata, en Tigre la derrota de Acción Comunal no se debió tanto a un desgaste de la gestión y al contraste con el liderazgo de Sergio Massa, sino a la muerte, a mediados de noviembre de 2006, de su histórico líder y por entonces intendente, Ricardo Ubieto (Página/12, 17/11/2006). Su reemplazante, Hiram Gualdoni, no gozaba del carisma ni del acogimiento en la opinión pública local de aquél. En este sentido, el liderazgo massista apuntó, tanto en la campaña como en la gestión, a combinar aires de renovación política con elementos de continuidad. Y, principalmente, a recomponer el lazo representativo y el tejido social tigrense dañado tras la pérdida del líder. Así, la campaña de Massa se basó en slógans como “Tigre vive” (Ibídem: 223). Por otra parte, destacábamos en el caso de Pablo Bruera el desarrollo de una política de proximidad y, más específicamente, de lo que Pierre Rosanvallon (2009) denomina *política de la presencia*.

Vemos también en este caso el desarrollo de políticas y discursos de proximidad que confluyen en hacer de Tigre un “distrito modelo” cuya experiencia de gobierno, de participación vecinal en la toma de decisiones y de políticas específicas (sobre todo, en torno a la inseguridad) debería replicarse en otros municipios. Pero principalmente se destacan, en el discurso massista y en sus apariciones públicas, dos características.

En primer lugar, producto de un conocimiento público que excede los límites del nivel local y de su intención, desde un comienzo, de trascender el mismo, Massa aparece reiteradamente en los medios de comunicación, tanto en entrevistas en medios gráficos como televisivos, sin importar la temáticas de las mismas, yendo desde la discusión política, la participación como *experto* respecto de la implementación en su distrito de alguna política pública exitosa (notoriamente con la instalación de cámaras de seguridad para prevenir delitos), el fútbol o incluso el espectáculo y la farándula. Forja así desde el inicio un estilo de comunicación política directa con el electorado local y con la opinión pública nacional, el cual se basa en su carisma y rasgos *personales* antes que en sus apelaciones a la identidad peronista o al acompañamiento del gobierno nacional.

En segundo lugar, respecto de su *liderazgo de proximidad*, Massa desarrolló un rasgo específico de la *política de la presencia*. Se trata del establecimiento de una *representación-empatía*, según los términos utilizados por Pierre Rosanvallon (2009: pp. 269-277). En efecto, una manera de dotar de sentido y de sustancia a la representación política (pues ya no va de suyo, por varias de las razones analizadas en la parte 1, que el método procedimental de elegir gobernantes consagre la voluntad general, y aún menos que el consentimiento de las urnas permanezca durante todo el mandato del gobernante). Según este autor, “lo social” no alude en esta época a identidades que compartan su pertenencia a ciertas categorías (por ejemplo, socioeconómicas), sino que “está cada vez más compuesto por comunidades que compartieron experiencias especiales, situaciones emparentadas,

paralelismos entre historias” (Ibídem: 272). De ahí la centralidad que tiene, para la legitimidad de un gobernante, el reconocimiento de esas historias, el hacerse presente junto a los excluidos y las víctimas de determinados sucesos, el escuchar *en vivo* y *en directo* los relatos.

Así, “representar es estar presente junto a quienes viven esas situaciones, darle existencia sociales a las historias a las que estos individuos dan testimonio: es una *representación-empatía* (...). Ya no es la cualidad de semejanza sino la sinceridad de la compasión, la expresión de la proximidad, las que definen la ‘buena representación’ (Ibídem:273). Efectivamente, es destacable en el período massista las apariciones públicas, escenificadas mediáticamente, de Sergio Massa junto a víctimas de la inseguridad (el tema con mayor impacto en la opinión pública de casi todos distritos del Conurbano Bonaerense). Así, el discurso que Massa construyó en torno a la inseguridad, basado en sus apariciones junto a víctimas, los reclamos públicos por justicia, las críticas al gobierno provincial (a la justicia y a la policía bonaerense) y la confección de políticas públicas de avanzada (la instalación de cámaras de seguridad en casi todo el municipio), se constituyó con el tiempo en el principal capital político de Massa y en el eje de diferenciación más importante respecto del gobierno provincial de Daniel Scioli. De este modo, el liderazgo de Massa se caracteriza, además, por el desarrollo de una *representación-narración*: representar es en este caso “constituir públicamente un problema a partir de un ejemplo, contar experiencias de vida en las que muchos se puedan reconocer” (Ibídem: 275).

En 2009, tras alejarse del kirchnerismo producto de la implementación de listas colectoras y listas espejo en su municipio, táctica que le permitió evitar la derrota electoral en el distrito, Massa comenzó a ensayar una clara diferenciación política respecto del gobierno nacional. En primer lugar, transcurrido un mes de las elecciones, abandonó su cargo de jefe de gabinete y retomó las riendas de la intendencia. El regreso al territorio fue puesto en escena no como producto de una derrota, sino como una verdadera, multitudinaria y emotiva “fiesta” en las calles tiguenses. Allí Massa volvía a “su casa” estar en *contacto* con los vecinos¹⁰. En sus propias palabras: “hoy confirmamos nuestro trabajo en conjunto con toda la comunidad, con orden y progreso, sin excluidos ni marginados, para que podamos estar mejor y con más seguridad. Asumiendo el compromiso de la salud, del agua, del las cloacas, para que nos sintamos parte de un lugar único en el mundo, que soñamos que puede ser cada vez mejor. Estoy con la misma pasión de siempre, a disposición de Tigre, porque lo siento en mis venas y en mi corazón. Esta es nuestra casa y la vamos a hacer grande entre todos. Estoy muy feliz, tengo claro donde están mi corazón, mi alma y mi cuerpo: al lado de ustedes, en cada rincón de Tigre (...)” (Zona Norte Diario, 26/07/2009).

A partir de ese momento, el intendente devino un enunciador público de los valores de la proximidad y lo local, a la hora de interpelar a los platenses y también, al resto de los bonaerenses, en virtud de un incipiente proyecto provincial. Sin embargo, no por ello desapareció de la escena nacional. Si bien eludió posicionarse públicamente en torno a los principales temas que dividieron a la opinión pública, Massa recurrió a otro registro: la promoción mediática de sus medidas de gestión local, la aparición en innumerables reportajes periodísticos y en programas del espectáculo, la organización de mega-recitales

¹⁰ Según Annunziata, “en tanto que espacio asociado al contacto directo entre representantes y representados, el ámbito local, el barrio, el terreno, es objeto de una exaltación que lo convierte en espacio modelo de la política legítima” (2011: 398).

musicales con figuras destacadas del ambiente artístico. Política-espectáculo y proximidad se unieron en el delineamiento del liderazgo massista.

Pese a esa vuelta a lo local, Massa intentó seguir posicionándose como alternativa política del peronismo bonaerense, ayudado, a diferencia de Bruera, por su elevado nivel de conocimiento público, lo cual permitía que sus reposicionamientos y declaraciones públicas obtuvieran mayor repercusión. Por ejemplo, rechazó públicamente el decreto presidencial que echaba de su cargo al director del Banco Central, Martín Redrado (enero de 2010) y cuestionó en reiteradas ocasiones al accionar policial y judicial de las autoridades provinciales ante hechos de inseguridad. Su apoyo y popularidad locales podían descontarse en el caso de Massa. Su desafío era, entonces, ya no “desde arriba”, sino mediante la difusión de los avances su gestión comunal, volver a instalarse como un líder relevante del peronismo bonaerense. La difusión del “modelo Tigre” en los medios masivos de comunicación, sobre todo en lo referido a los avances en materia de inseguridad (y también de la figura del intendente junto a las víctimas y exigiendo justicia, es decir, *dramatizando* públicamente ese lazo de proximidad), las actividades culturales y la promoción del turismo, constituirían la base de la construcción de un liderazgo cuyo crédito en la opinión trascenderían ampliamente los elevados índices de consenso local. Tal es así que en 2013 el intendente de Tigre decidió presentarse como candidato a diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires encabezando la lista del partido Frente Renovador. Este verdadero frente tuvo por características singulares la de ser encabezado por dos intendentes del Conurbano (Massa en primer lugar y Darío Giustozzi, de Almirante Brown, en segundo) y de incluir otros intendentes del interior de la provincia en la lista nacional y en las listas provinciales; plantear un discurso basado en la valorización de la gestión (lo cual es contra-intuitivo tratándose de comicios legislativos) y plantearse como un frente transideológico que buscaba el diálogo entre diferentes espacios políticos, hecho visible en la conformación plural de las listas, que incluyeron tanto a políticos peronistas tradicionales opositores al gobierno nacional, políticos peronistas hasta entonces aliados al gobierno nacional, radicales, sindicalistas aliados y opositores al gobierno, empresarios de patronales industriales, economistas liberales y diputados de partidos de centroderecha¹¹.

En síntesis, en la concepción de lo local que se vislumbra en el discurso, las políticas y las campañas de estos líderes locales, aparece la reivindicación de un interés local que debe generalizarse, exceder los límites del municipio. Los intendentes se muestran, así, como los nuevos *entrepreneurs* de la legitimidad, cuyo modelo de gestión y estilo de liderazgo debe ser emulado por sus pares de las instancias provinciales y nacionales. Esto nos lleva a pensar a lo local más allá de las fronteras jurídicas del régimen municipal. De la misma manera, podemos concebir que el poder local no es, o, al menos, no es solamente, un poder localizado, sino también un *poder localizante*, es decir, productor y reproductor de una configuración espacial, con valores específicos ligados a ella. En estos casos, la *proximidad* es el término que vuelve legítimo a los valores asociados a lo local (inmediatez, escucha, presencia, consenso, resolución de problemas cotidianos) y, en contrapartida, refracta como ilegítimos los principios asociados al clásico interés general

¹¹ El resultado de las elecciones primarias ha sido la victoria de Sergio Massa sobre el candidato del Frente para la Victoria por casi 6 puntos, hecho que lo posiciona, según analistas políticos y según el discurso de la prensa, como uno de los principales exponentes del “poskirchnerismo” en 2015, año en que culmina el mandato de la actual presidenta de la nación.

republicano: su distancia, su altura, su trascendencia de las particularidades, su abstracción, etcétera. En un análisis sobre las campañas 2009 y 2011 en Argentina, Annunziata observa la presencia de un discurso “localista”, es decir, “un tipo de discurso según el cual la política local –con los atributos positivos asociados a ella: cotidianeidad, cercanía física, contacto- sería el modelo de la política legítima” (2012: 69).

En este sentido, en la proclamación de una “generalización el interés local” (Rangeon, 2005) se constata que ni el interés general es centralizado, ni el interés local es localizado. Lo que se produce en lo local, gracias al trabajo simbólico de los liderazgos, es un movimiento ascendente que legitima su accionar: no es que se enriquezca cierto interés general por su contacto con las realidades locales, sino que el interés local pasa de ser concebido en su status de interés particular al de interés general (Ibídem: 52). En este marco puede comprenderse la importancia de la “descentralización” en el discurso de estos liderazgos y en las medidas que promueven: descentralización de juzgados y fiscalías, creación de policías municipales, descentralización de la gestión educativa del nivel provincial al municipal, entre otras. La mentada descentralización no es sólo funcional y no responde simplemente a los requerimientos del ajuste fiscal de un Estado ineficiente, como alegaban quienes defendían dicha medida en los años ’80 y ’90 o de quienes lo criticaban por “tirar la crisis hacia abajo”. Se trata, además, de una dimensión representativa: como afirmó el candidato a diputado Sergio Massa en un recorrido por el barrio de General Pacheco (municipio de Tigre):

“La delegación no es solamente un edificio, es la descentralización, es llevar cerca de la gente el municipio” (Agencialaprovincia.info – 20 de enero de 2013)

En este sentido, la descentralización es de la función particular de la que se trate, pero también del interés general: éste sólo se define en función de las necesidades locales, que son del orden de la supervivencia cotidiana de los vecinos y que guardan relación con el saber específico que éstos tienen de sus propios problemas. Por eso, quién mejor que el intendente, ese vecino que se presentan como “uno más” pero que asimismo es, por su función, quien más y mejor conoce las experiencias singulares de vida de los vecinos, para promover la descentralización como una política de estado. En efecto, éste ha sido uno de los principales ejes de la campaña de Massa durante 2013. Por ende, podemos afirmar que descentralización es otro de los nombres de la proximidad.

3) ¿Apolítica o impolítica de “lo local”?

La globalización y la localización son procesos simultáneos que inciden en cómo líderes y ciudadanos se representan –es decir, vuelven visible e inteligible- su relación con la política y con sus semejantes. En cuanto a las consecuencias de la globalización en la esfera municipal, hay un aspecto notablemente positivo que tiene que ver con la modernización de la gestión. Pese al contexto neoliberal en que esto se planteó, sin dudas es una agenda valiosa y útil para la democracia local –para fomentar la participación ciudadana y facilitar la rendición de cuentas por parte de los gobernantes locales- el pasaje de un modelo clientelar, centralizado y sustentado en la dominación de un aparato de punteros, jefes territoriales y políticos tradicionales –aún vigente en muchos municipios del Conurbano y de otros distritos de Argentina- hacia un modelo que busca la eficacia de la

gestión y que suele empoderar a liderazgos locales jóvenes, emprendedores e innovadores y que buscan acercar verdaderamente la gestión a la ciudadanía como modo de restablecimiento del lazo representativo tras la crisis de representación de comienzos de los años dos mil¹². Los intendentes de distritos intermedios de la Provincia de Buenos Aires han logrado incluso articularse regionalmente con otros municipios, incorporando formas de gestión local y políticas particulares emuladas a partir de la observación y el intercambio con otras urbes de la región. Sin embargo, si el modo de reconstitución del lazo representativo tras las crisis de 2001, ha consistido en acercar la política a la gente, esto ha sido a través de una forma de representarse lo político basado en asimilarlo a la gestión local y al trabajo que hace cotidianamente un líder local sobre el territorio. La escucha reemplaza al debate público, la proximidad –que es singularizante, pues supone la resolución de reclamos particulares haciéndose presente junto a los damnificados-, vuelve ilegítimo todo valor abstracto y formal que trascienda las demandas individuales. Por último, el interés por la supervivencia en un mundo incierto y peligroso reemplaza al pensar colectivo –que es siempre conflictivo, pues de él participan proyectos y grupos en pugna- sobre el mejor modo de organizar la *polis*. El peligro de la deriva impolítica del discurso localista sobre la política no es la pasividad ciudadana, o la despolitización. Al contrario, vecinos y ciudadanos anhelan controlar a los gobernantes, se erigen en fiscales de la clase política como un todo y en ciertas ocasiones de malestar o crisis, pueden manifestarse como multitud en las calles vetando cierta decisión gubernamental¹³. El problema es que la demanda de los ciudadanos-vecinos de un nuevo arte de gobernar basado en la proximidad (Rosanvallon, 2009), es paralela a la pérdida de referencia de un marco de inteligibilidad global en el que se insertan esos valores –la proximidad, la escucha, la presencia-. Lo político es asimismo la elaboración –de la que participan proyectos, propuestas e imaginarios en conflicto- participativa y deliberativa de un mundo y un proyecto comunes que comprenden pero a la vez trascienden y dotan de sentido a las demandas particulares.

Además de esta pérdida de referencia de un mundo en común, estamos ante la autoafirmación identitaria en torno a factores pre-políticos. Estos “sincretismos particularizantes y globalizados, adscriptivos y adquisitivos” (Garretón, 2004), tales como la edad, el sexo y la región; a lo que podríamos agregar el barrio y la localidad, tienen para Mouffe (2007) la consecuencia de que el antagonismo –presente en el carácter relacional de las identificaciones políticas y sociales- en vez de canalizarse políticamente en torno a imaginarios de izquierdas y derechas y partidos que los encarnen, se traduzca en términos morales, donde al “otro” se lo descalifique por su color de piel, su sexo o su lugar de

¹² En términos de García Delgado (1998: 81) se trata del pasaje de un modelo administrativo-burocrático a un modelo gubernativo-gerencial.

¹³ Desde el año 2001, el espacio público argentino de las principales ciudades del país –principalmente las veredas, calles y rutas- es sede de “cacerolazos” como forma de protesta de la ciudadanía ante los gobernantes. En ocasiones el cacerolazo masivo, como en diciembre de 2001 fue una de las expresiones de la crisis de representación que terminó con la renuncia del entonces presidente Fernando De La Rúa y una posterior inestabilidad política que culminó con nuevo presidente electo popularmente en mayo de 2003. En otras ocasiones, el cacerolazo cristalizó en un veto ciudadano a las decisiones del gobierno, como en el año 2008 en protesta de una resolución administrativa que buscaba incrementar las retenciones a las exportaciones del sector agrícola. Actualmente, los cacerolazos de los años 2012 y 2013 representan un divorcio de una importante porción de la clase media frente al gobierno, expresado en consignas inorgánicas que impugnan el modo de gobernar y ciertos problemas como la inflación, la corrupción y la inseguridad, de los que se responsabiliza al Ejecutivo principalmente.

proveniencia; y con el cual no se busque un acuerdo razonado o se dirima la conflictividad en las instituciones democráticas, sino que se intente eliminarlo. En efecto, al analizar los discursos de los liderazgos locales bonaerenses que son característicos de la promoción de la localización de la política como modo de sustentar sus carreras políticas en y más allá de la esfera municipal, puede verse que “vecinos” es una comunidad homogénea, cuyo “otro” es radical: el delincuente aparece como aquel que atenta indiscriminadamente contra el modo de vida de los vecinos, que sólo quieren -desde ya- poder vivir en armonía en su territorio. Este modo de abordaje del problema de la inseguridad –que desde ya excede al presente trabajo- está relacionado con las mutaciones de la política en la era global y de la localización de la política.

Por otro lado, hemos intentado dar cuenta en el presente trabajo de diferentes cambios en la representación del nivel local. A diferencia de un modelo otrora dominante de caudillos y punteros que basaban su preeminencia local en el control de redes y recursos, sin negar todo ello, el rasgo más saliente en los municipios es el surgimiento de líderes de popularidad que establecen una relación directa con la opinión pública y que dan un peso fundamental a su imagen y a su discurso y que son, a su vez, líderes de proximidad que promueven explícitamente como modelo de “lo político” un “interés general local”, distinto al interés general de tipo republicano. Ahora bien, el riesgo de ello es la deriva impolítica de ese tipo de discursos, el hecho de que la política nacional, que de por sí ya no se estructura en torno a clivajes ideológicos estables, sea colonizada por una idiosincrasia según la cual sólo son legítimas las discusiones sobre el mejor modo de resolver un problema concreto particular, tratándose de diferencias técnicas antes que de concepciones sobre la comunidad política. Este planteo no hace sino resignificar la tensión existente entre dos concepciones acerca de “lo local”. Aquella que lo concibe como espacio inmediato, natural extensión de la familia, en el cual los individuos *qua* vecinos buscan resolver sus problemas concretos de un modo consensual. Y una concepción según la cual lo local es sede de la *virtud*, allí donde los individuos *qua* ciudadanos, interesados por el bien común antes que por el beneficio particular, pueden deliberar en el espacio público acerca del destino común al *demos*¹⁴.

Finalmente, podemos decir que en los registros de interpelación de los líderes locales analizados y en su trabajo simbólico (políticas implementadas, apariciones públicas) aparecen superpuestas ambas concepciones sobre “lo local” y sobre “lo político”. Tanto Bruera como Massa son líderes locales que enuncian públicamente la idea según la cual lo político se construye localmente y de que la política actual debe afianzarse sobre los valores lo local; en consonancia con una tendencia general a la “municipalización de la política”.

Bibliografía

- Annunziata, Rocío (2011): “La política de la singularidad de la experiencia”, en I. Cheresky (Comp.), Ciudadanía y legitimidad democrática en América Latina. Buenos Aires: CLACSO-Prometeo.

¹⁴ Dicha dicotomía es la que aparece, a grandes rasgos, en las formulaciones alberdiana y sarmientina sobre el municipio, ya sea en un sentido despolitizado para la primera, ya sea como sede de la virtud pública para el segundo. Ver el trabajo de Ternavasio (1991).

- _____ (2012): “¿Hacia un nuevo modelo de lazo representativo? La *representación de proximidad* en las campañas electorales de 2009 y 2011 en Argentina”, en I. Cheresky y R. Annunziata (Comps.), Sin programa, sin promesa. Liderazgos y procesos electorales en Argentina. Buenos Aires: Prometeo.
- _____ (mimeo): “Del ciudadano al vecino: acción y representación en la política local”.
- _____ (2005). Antropología política. Buenos Aires: Del Sol.
- Bauman, Zygmunt (2010). La globalización. Consecuencias humanas. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cheresky, Isidoro (2008): Poder presidencial, opinión pública y exclusión social. Buenos Aires: Manantial/CLACSO.
- Frederic, Sabina (2004). *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Frederic, Sabina y Laura Masson (2005). “Hacer política en la Provincia de Buenos Aires’: representación y profesión política en los ‘90”. Disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/Masson%20y%20Frederic.pdf>.
- Galli, Carlo (2002). Espacios políticos. La edad moderna y la edad global. Léxico de política. Buenos Aires: Nueva Visión.
- García Delgado, Daniel (1997), “Nuevos escenarios locales. El cambio del modelo de gestión”, en García Delgado, D. (Comp.), *Hacia un nuevo modelo de gestión local. Municipio y sociedad civil en América Latina*, Buenos Aires: FLACSO/UBA/Universidad Católica de Córdoba.
- _____ (1998). *Estado-nación y globalización. Fortalezas y debilidades en el umbral del tercer milenio*. Buenos Aires: Ariel.
- Garretón, Manuel Antonio (2004). “¿En qué sociedad vivi(re)mos? Tipos societales y desarrollo en el cambio de siglo”. Disponible en www.agiropolis.com.ar/documentos/investigación/publicaciones/es/14/garreton.htm
- Lefebvre, Rémi. (2005). La proximité à distance. En C. Le Bart y R. Lefebvre (Dirs.), *La proximité en politique: usages, rhétoriques, pratiques* (pp.103-127). Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Manin, Bernard. (1998). Los principios del gobierno representativo. Madrid: Alianza.
- Martuccelli, Danilo y Maristella Svampa (1997). La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo. Buenos Aires: Losada.
- Pagani, M. Laura y D. Rodríguez (2005). Nuevas formas de ciudadanía en la ciudad de La Plata, en Cheresky, I. (Comp.), *Participación Política, Sociedad Civil y Ciudadanía*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Rangeon, Francois. (2005). Peut-on parler d’un intérêt general local? En C. Le Bart y R. Lefebvre (Dirs.), *La proximité en politique: usages, rhétoriques, pratiques* (pp.45-65). Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Rodríguez, Darío. (2006). Nacionalización y localización: las elecciones 2005 en La Plata y la fragmentación del espacio político municipal. En I. Cheresky (Comp.), *La política después de los partidos*. Buenos Aires: Prometeo.
- _____ y Gattoni, M. S. (2009). Créase o no: alternancia política y desagregación de los poderes locales en el conurbano bonaerense (2005-2007). En I. Cheresky (Comp.), *Las urnas y la desconfianza ciudadana en la democracia argentina* (pp.201-234). Rosario: Homo Sapiens.

- Rosanvallon, Pierre (2003). Por una historia conceptual de lo político. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2007). La Contrademocracia: la política en la era de la desconfianza. Buenos Aires : Manantial.
- _____ (2009). La legitimidad democrática : imparcialidad, reflexividad, proximidad. Buenos Aires : Manantial.
- Schnapper, Dominique (2004). La democracia providencial. Ensayo sobre la igualdad contemporánea. Rosario : Homo Sapiens.
- Ternavasio, Marcela (1991). “Municipio y política. Un vínculo conflictivo”. Tesis de Maestría. Buenos Aires: FLACSO.

Medios periodísticos consultados

Diario La Nación

Diario Página/12

Diario El Día

Revista La Tecla

Portal Zona Norte Diario Online (www.zonanortediario.com.ar)

Portal Agencia Impulso Baires (www.impulsobaires.com.ar)

Agencia La Provincia (www.agencialaprovincia.info)